



Pía Barros, escritora:

"Aún creo en los sueños colectivos"

Admiradora de los libros de Julio Cortázar y de la música de Bach, la escritora Pía Barros, famosa por deslenguada y feminista, usa el pelo largo y rubio desde hace 25 años.

Hoy, a los casi 57 años, sigue siendo una enconada defensora de las superventas femeninas Isabel Allende y Marcela Serrano a quienes,

dice, los hombres acusan de superficiales de pura envidia. "¿Cómo no dicen lo mismo de Coeibo? Y esa sí que es literatura superficial y de supermercado".

Ronca y gatabatera, Barros ha hecho de los cuentos eróticos su forma de mirar el mundo, una forma que aprendió siendo una niña, en el campo y en los establos del

fundo familiar, época en la que vivió la naturaleza a concho y en la que se recuerda a sí misma como una chiquita desordenada y contestadora.

Con varias publicaciones a cuestas como "Miedos transitorios", "A Horcajadas", "El tono menor del deseo" y "Los que sobran", el 2001 se arriesgó con una apuesta virtual, "Lo que ya nos encontró", el primer libro que leyó su hija, y el primer y hasta ahora único intento de entender la modernidad.

— ¿Cómo eras cuando chica? Ordenadita, quitada de bulla, maldadosa, malcriada?
— Rara, perversa y llena de micos.

— ¿Cuál era el territorio favorito de tu infancia?
— Ese donde no cabían los grandes.

— ¿Qué gran dolor de esa época te hubieras evitado?
— La muerte de mi abuela mientras dormía con ella.

— ¿Y qué gran alegría recuperarías de inmediato?
— El galope sin montura y sin riendas, en la Guindalera a las siete de la mañana (si es que lograba volver a levantarme a esa hora).

— ¿Qué regalo navideño o de cumpleaños es el que más recuerdas de ese tiempo y cómo era?
— El que jamás recibí: una cortaplumas automática y un arco con flechas.

— ¿A qué le temías cuando eras niña y a qué le temes ahora?
— Le temía a tener miedo. Le sigo temiendo.

— ¿Te gustaba el colegio o ibas más bien obligada?
— Obligada. Siempre odié los uniformes, las mojaras, las reglas (hasta la menstruación).

— ¿Qué juegos —de los juegos de antes— absorbían tu escaso tiempo?
— Jugar al fuerte. Domesticar arañas peludas.

— ¿Quién y cómo era tu mejor amiga o amigo?
— La Menche. Tenía el pelo largo, negro y nos contábamos historias terribles. Después, supe que eran verdad.

— ¿Qué te habría gustado ser de no ser lo que ahora eres?
— Cantante de rock, como Joaquín Sabina o Celeste Carballo, pero como las pelotas y aunque no pareciera, soy tímida. Disfruto mi timidez con agresividad.

— ¿De tus virtudes cuál es la que más cuidas?
— ¿Tengo alguna? Supongo que la amistad y la lealtad.

— ¿De tus defectos cuál es el que más detestas?
— La rabia que me hace ver rojo.

— ¿Qué pequeña frivolidad aceptarías reconocer?
— Que no salgo ni a comprar pan sin ponerme perfume.

— ¿Qué te enoja hasta la indignación?
— El doble estándar, los católicos de porquén que pierdan que todos

seamos iguales, pero hay algunos que somos más iguales que otros.

— ¿Qué sueles hacer cuando te enojas?
— Golpear, insultar, y si no puedo, cocino.

— ¿Qué autor o autora tuvo el poder de despertarte el placer por la lectura y con qué obra?
— Cortázar, con Rayuela, pero debo confesar que antes fueron las historias de piratas. Siempre me ha gustado el Pavlovich del puche en el ojo.

— ¿Deberían liberarse los libros del IVA y qué opinas de la piratería de libros?
— Deberían liberarse hasta de ser pagados. Respecto a la piratería tengo problemas, porque quien no tiene cómo pagar, no debe ser privado del derecho de leer.

— ¿Te molesta que a las escritoras las encasillen dentro de lo que se llama "literatura femenina"? ¿No crees, entonces, que los libros de los hombres deberían conformar una "literatura masculina"?
— No, como tampoco en literatura latina, literatura del tercer mundo, literatura de las otras, literatura con conciencia de género. Y con respecto a los hombres... hemos leído desde el canon patriarcal durante más de dos mil años, no sé por qué les molesta la marca, ya sea de género de etnia, etc. Eso me hace percibir desde más ángulos la literatura, me aporta más de lo que me restringe.

— ¿Por qué y cómo llegaste a la erótica en tus textos? ¿Fue inevitable?
— La erótica es una respuesta a la cultura de la muerte, que invadió Latinoamérica y otros lugares del tercer mundo con sus dictaduras, yo sólo fui una de muchas y muchas que sostuvieron la mirada con esa estética.

— Si supieras que sólo te queda media hora de vida, cómo la emplearías?
— Formicando, los primeros quince minutos, y luego, viendo un amanecer con Bach de fondo, rodeada de quienes amo.

— ¿Cuál es el eslogan que mejor te retrata?
— Supongo que ese neoyorkino de fines de los ochenta: "Dios no existe. Marx ha muerto y yo no me he sentido bien últimamente" (aunque creo en Dios, aún tengo sueños y pienso que nada hay mejor que los sueños colectivos).



Aún creo en los sueños colectivos" : [entrevistas] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Barros, Pía

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aún creo en los sueños colectivos" : [entrevistas] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile